Una estadía en Ciudad de México.

Nathalie Van der Velden

Me han pedido escribir un pequeño comentario sobre mi estadía de seis meses en México Distrito Federal (D.F.). La única razón por la cual acepté este trabajo, fue porque de esta manera puedo expresar mi gratitud, tanto a mi directora de tesis, la Dra. Nadia Lie, como a la institución, el V.L.I.R. [1], que me ofreció la beca. Sin su paciencia y su cooperación respectivamente, hubiera sido imposible estudiar en este país latinoamericano. Finalmente quiero agradecer también al CCyDEL [2] y particularmente al Dr. Díaz Ruiz y al Dr. E. Camacho, que me acogieron con los brazos abiertos.

En marzo de 1999 el Consejo Interuniversitario Flamenco (V.L.I.R.) creó una nueva beca llamada *Steve Biko* . Su objetivo principal era facilitar el intercambio de estudiantes de nuestro país con los del "Sur".

Como en esa época ya tenía la intención de matricularme en el posgrado "Formación Complementaria en Lengua y Cultura: Estudios Hispánicos" [3], pensé que era una excelente oportunidad realizar dichos estudios en México. Por lo tanto postulé y obtuve la beca. Generalmente, los estudiantes que realizan este posgrado, van a España con una beca Erasmus. Dentro de esta perspectiva, mi viaje era algo excepcional: nunca antes una estudiante de la Formación Complementaria había tenido la oportunidad de estudiar en un país latinoamericano [4].

Mi viaje comenzó el 24 de septiembre de 1999. No era la primera vez que pisaba la tierra de los antiguos Mayas y Aztecas. En 1997 viajó durante dos meses desde el sur, provincia de Yucatán, hasta el norte, provincia de Coahuila. Además, no era la primera vez que iba a vivir en un país latinoamericano: después de mis humanidades, tuve la experiencia personal de vivir un año en Chile. Esto es importante en la medida en que sabía de antemano con lo que me podía encontrar: no se trataba de un paso en el vacío.

Lo que más recuerdo de mi llegada, es que sentía una gran satisfacción y orgullo: después de haber luchado durante dos años para encontrar la posibilidad de estudiar en América Latina, por fin había llegado el gran momento. Tengo que admitir que esa lucha no la hice sola. Sin el apoyo y la fe de la profesora Nadia Lie, mi familia y mis amigos, este viaje nunca hubiera sido posible.

El "D.F.", como suelen llamarlo los propios mexicanos a México Distrito Federal, no había cambiado mucho de mi anterior visita. Por donde uno mirara (en el metro, en la calle, en las plazas, en los taxi, etc.): sólo veía gente y más gente. Aún había mucha pobreza, contaminación, vendedores ambulantes y lugares típicos donde se podía tomar *agua de limón* , comer *tacos al pastor* y una gran variedad de la comida tradicional mexicana.

Lo primero que tuve que hacer, fue encontrar un lugar donde vivir. Según la información de las otras becarias belgas, se trataba de un enorme problema. En general, los cuartos eran sucios, los precios eran impagables, la ubicación era mala y no se admitían visitas. No obstante, en dos días encontré algo "bueno, bonito y barato". No vivía exactamente en un

barrio lujoso, pero más mexicano hubiera sido imposible de encontrar: en la calle principal no existían Pizzerías ni Hamburgueserías (como en los barrios más altos), sólo podía comer tacos. Por todas partes había perros sueltos y las calles estaban en muy mal estado. Aunque esto no suene muy acogedor, yo me sentía feliz: tenía buena locomoción, la gente del barrio me había aceptado como una más (era la única extranjera), iba todos los viernes a comprar fruta y verdura fresca en el mercado local y en mi casa vivían puros mexicanos, que me enseñaron a preparar la comida típica y la cultura mexicana.

Uno de mis primeros problemas con los que verdaderamente me encontré fue el de la Universidad. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) llevaba a la fecha cuatro meses en huelga y parecía que esta situación no iba a cambiar. Aunque esto afectó mis planes de estudio, creo que por otro lado se trataba de una situación muy interesante: me dio la posibilidad de observar la realidad mexicana desde otro ángulo. En efecto, la huelga no era únicamente una consecuencia de una leve subida de la matrícula (de un peso simbólico a 50 pesos por año [5]), sino que detrás de esta alza se escondían básicamente dos problemas. En primer lugar, un problema político por la infiltración de grupos revolucionarios entre los huelguistas que pretendían un quiebre en la posición "privilegiada" del Partido Revolucionario Institucional (PRI) [6]. En segundo lugar, un problema social: mantener la autonomía de la Universidad y la "educación gratis para todos". La situación era tan complicada que ni siquiera los propios mexicanos la entendían a fondo, ni sabían cuándo se iba a solucionar. Unos me decían que la huelga iba a resolverse tan pronto las elecciones internas del PRI hubieran pasado en noviembre de 1999, otros suponían que íbamos a tener que esperar hasta las elecciones presidenciales de julio del 2000. Finalmente la huelga duró 10 meses y se solucionó dos semanas antes de mi regreso.

Entendiendo el problema o no, yo había venido a estudiar y la huelga me lo impedía. Analizando el problema junto con mi asesor mexicano, decidimos que sólo quedaba una solución: inscribirme en el Centro de Enseñanza Para Extranjeros (CEPE). Este centro, como su nombre lo indica, trata de ofrecer una gama de materias para extranjeros que se interesan en la realidad mexicana: español, historia, arte, cultura y literatura. Aunque nunca me había imaginado estudiar en México con puros extranjeros, el programa era bastante interesante y por lo tanto me inscribí.

¿Cómo eran estas clases? En general, el número de alumnos era bastante reducido por causa de la huelga, no todos los maestros habían hecho su doctorado y el ambiente era mucho más relajado que en Bélgica. Lo que más me impresionó fue que las clases eran fundamentalmente prácticas. Si hablábamos de arte contemporáneo mexicano, no sólo veíamos la teoría sino también teníamos que recorrer todos los museos relacionados con el tema. Si hablábamos de culturas indígenas en la Ciudad de México, íbamos a visitar esas poblaciones "en vivo y en directo". De esa manera, pude apreciar el D.F. en toda su magnitud.

Otra clase que recuerdo mucho, era la clase de teatro. Guillermina Fuentes, la maestra, tenía la genial idea de ir a ver varias obras de teatro y comentarlas después en clase. De esta manera, tuve la posibilidad de ver y apreciar el teatro mexicano. Es más, por primera vez en mi vida, el teatro me apasionó.

Creo que lo que más me impresionó de México fue el aspecto cultural. Por todos lados uno podía observar "Arte": museos, teatros, cines, arte callejero y conciertos (¡Por fin, pude ver a *Intillimani* y a *Illapu* [7] en vivo!). Sin olvidar mencionar el concepto que actualmente gobierna en el D.F., "el arte es para todos". Concretamente, esto significa que regularmente podíamos

asistir a conciertos, películas y eventos en el Zócalo [8]. ¡Y todo Gratis! Francamente, no me imagino ver a los *Afro Cuban All-Stars* gratis en la Plaza Mayor de Bruselas. No sé si esta impresión se debía a que procedo de un pueblo o si efectivamente México era una capital sorpresiva.

Sin embargo, no todo era positivo. El D.F. tiene varias caras y una de ellas era francamente repugnante. Me refiero a la contaminación ambiental, la suciedad y la pobreza en contraste con la gran riqueza. Todo esto, dentro de un panorama completamente caótico. Mientras que en Chile había podido constatar los mismos problemas, allá existían dos mundos geográficamente separados: en el oriente el barrio rico, en el poniente los barrios pobres. Sin embargo, en México tuve que constatar que el país tenía varios mundos diferentes, entrelazados entre sí.

La gente también tenía dos caras. Por un lado los encontré muy amables, inmediatamente dispuestos a ayudarte, atentos e interesados en conocer mundos distintos al suyo. En una palabra, la típica imagen que los mexicanos tienen en el exterior. Por otro lado, los mexicanos escondían también una cara mucho menos agradable: machismo, ideas conservadoras y nacionalismo. Muchas caras dentro de un país.

Resumiendo mi estadía en México, creo que hay que destacar varias cosas. En primer lugar se trató de una experiencia incomparable, haber podido vivir seis meses en un país tan distinto al mío, ¡qué suerte! En segundo lugar, puedo decir por fin que he estudiado la carrera de lenguas románicas. Todos sabemos que en Bélgica esta carrera significa sobre todo el estudio de un idioma en particular, el francés. Esta estadía me permitió estudiar materias que jamás hubiera podido incorporar en mi programa en Bélgica. Finalmente, creo que esta experiencia me hizo madurar, siempre sirve salir un poco del propio medio y conocer nuevos rumbos.

1 Vlaamse Interuniversitaire Raad

2 Centro Coordinador y Difusor De Estudios Latinoamericanos

3 Aanvullende Opleiding Taal en Cultuur: Spaanse Studies

4 Los pocos estudiantes flamencos que habían estudiado en ese continente, fueron a realizar una maestría con una beca de la Comunidad Flamenca.

5 50 pesos mexicanos equivale a 250 F.B.

6 Este partido lleva más de 70 años en el poder.

7 Dos grupos folclóricos chilenos.

8 La Plaza Mayor del D.F., una de las plazas más grandes del mundo.